



REVISTA DE LITERATURA, CIENCIA Y ARTE CRISTIANO

ÉPOCA 6.^a — AÑO XIV. — TOMO XII.

NÚMERO 21. — Madrid 25 de Julio de 1889.

PRECIO SUELTO, CINCUENTA CÉNTIMOS.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	4 ptas.
Seis meses.....	7,50 "
Un año.....	15 "
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 "

PROPIEDAD

DEL ASILO DE HUERFANOS DEL S. C. DE JESÚS

Director: D. FERNANDO MARTÍNEZ PEDROS.

CON LA COLABORACIÓN DE LOS PRIMEROS ESCRITORES CATÓLICOS

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 "
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 "

SUMARIO

Texto.

La Década, Tordesillas. — *Geología y protohistoria*, discurso leído por el Dr. D. Juan Vilanova y Piera en su recepción de la Real Academia de la Historia (continuación). — *Progresos científicos*. Desde París, Melchor de Palau. — *Imagen*, Antonio Arnao. — *Las bellas artes en España* (continuación). Conde de la Viñaza. — *Accidentes y su remedio*. — *Ayl* (soneto), A. Alcalde y Valladares. — *La aguja*, M. P. — *Asociaciones benéficas*. — *Crónica*. — *Notas sueltas*.

Grabados.

RECUERDO DE OLOT, cuadro de Santiago Rusiñol. — Rusiñol es artista que en corto tiempo se ha ganado un puesto brillante entre los paisajistas catalanes. Sus obras son siempre celebradas en la galería Pares, de Barcelona, donde frecuentemente las expone. El cuadro

que reproducimos es notable por más de un concepto; pero en primer lugar, porque en él se ha estudiado y sentido la naturaleza. A la vista de este grabado se presiente un pintor que observa, que conoce la perspectiva y que mide con exactitud los términos. Su obra es pintoresca y refleja por modo singular el carácter de localidad, distribuyéndose en ella hábilmente la luz.

VISITA AL TALLER, cuadro de Conrado Kiesel. — El arte, como todo cuanto existe de elevado en el hombre, no se halla reducido a los estrechos límites de la nacionalidad; el artista, verdadero cosmopolita, detiene su mirada allí donde descubre un ideal a que dar forma, una belleza, una fuente en que puede nutrirse su inspiración. Conrado Kiesel, nacido entre las tetricas brumas del Norte, en un pueblo donde solo existe la belleza plástica, ya se advierte por este lienzo que trocó la luz velada de su país por los vividos celajes del Mediodía, por las esbeltas formas tan abundantes en nuestras comarcas. De este cambio de aspecto en la naturaleza brotó el sentimiento y la gallardía que revela esta obra. Armonioso y realmente bello es el

conjunto. Rico en la composición y en sus varios detalles de telas y plegados, y verdadero en la colocación y actitudes de las figuras. Su misma sencillez demuestra el genio del artista, que huye de la aglomeración y produce el efecto sin alardes de efectista. Dos hermanas del pintor penetran en su estudio aprovechando su ausencia. La curiosidad de conocer la obra que trae entre manos, las atrae a aquel lugar de concentración y de reposo. La modelo las explica el asunto que da motivo al traje alegórico que viste, y, satisfecho su principal deseo, practican un registro hojeando carteras y álbums, de los que examinan lo más interesante. Kiesel ha logrado en esta composición uno de los fines principales del arte: realizar la belleza, valiéndose para ello de los medios con que cuenta la pintura genuinamente española.

CABEZA DE HOMBRE, estudio de Juan Luna. — Es una mancha vigorosa de tonos y líneas que acusan la franca y expresiva manera de hacer del autor del "Spoliarium". Nada puede considerarse insignificante, que proceda de las carteras del famoso pintor filipino.



RECUERDO DE OLOT, CUADRO DE SANTIAGO RUSIÑOL.

LA DÉCADA

SE dijo que nuestro Gobierno había acogido, con la respetuosa deferencia que era de esperar, indicaciones de Roma por si el Papa se veía obligado á refugiarse en una nación católica; se supo que el Ayuntamiento de Sevilla había enviado un mensaje á Su Santidad ofreciéndole con amor filial aquella residencia, y por actos tan naturales, en país donde están en minoría los llamados católicos que no pasan de apostólicos, cierta parte de la prensa — ya se sabe cuál — ha publicado artículos, que tocan en descortesías, sosteniendo la inconveniencia y abultando peligros imaginarios, de que el Santo Padre resolviera algún día visitarnos. Sin duda no está tan cercano ese día, como algunos han supuesto, en que León XIII abandone la silla de Pedro; pero si los acontecimientos le obligaran á ello, porque la situación de Italia se agrava cada vez más, el Pontífice romano no hallaría tantos hijos fieles y solícitos para sembrar de rosas su camino, en ninguna otra región del mundo civilizado, como en esta nación hidalga y sumisa á sus deseos y mandatos; en este pueblo, donde seguramente á los pesimismo de los políticos sin fe, se sobrepondría el voto del mayor número. Sea como quiera, en las columnas de los mismos periódicos radicales se asienta ya que si el Papa saliera de Roma, la monarquía italiana no podría sobrevivir á tan terrible contratiempo, probándose en estos difíciles momentos, la influencia moral y social del Pontificado.

* *

A pesar de que la nota belicosa se acentúa, y de que entre las nieblas del porvenir surgen ecos poco tranquilizadores, todo cede y se subordina al movimiento propio de la estación, y ferrocarriles y vagones son los héroes de la jornada, pues llevan y traen á la humanidad inquieta y que no se da punto de reposo, cambiando de lecho, de mesa, de clima y de costumbres. Los Reyes son los primeros que se mueven, como pudieran hacerlo sobre el tablero del ajedrez. El Emperador de Alemania no descansa; llegó al Cabo Norte y ya recibe la visita del de Austria, teniendo anunciada la del Czar, no obstante indicaciones de la telegrafía sobre que el Monarca ruso no devolvería á Guillermo su visita, suposición desmentida en el hecho de que el Emperador había dispuesto un vagón sólo para remitir su retrato de cuerpo entero al Czar. Humberto sale de Roma, pero sin alejarse mucho, á la mira de sucesos previstos. El Rey de Suecia llegó de incógnito á París. La noticia del atentado cometido por un loco contra la vida del Emperador del Brasil, ha causado sensación, y más en España, donde tan conocidas y estimadas son las altas cualidades de D. Pedro, su bondad é hidalguía, y sobre todo su ilustración, su amor á la ciencia y á la literatura, nunca desmentidas en sus viajes y asistencia á los centros donde más resalta la cultura europea.

* *

Esto aparte, París es lo que suena, lo que atrae, lo que llena los periódicos. París, llamativo; París, excitante; París, expuesto; París, recogiendo como en colosal é hirviente caldera productos, edificios, muebles, artefactos, trajes, usos, costumbres y tipos de las demás naciones. España, entre ellas, y con no escasas artes de exhibición y de industria, para ganar dinero, y tal vez para perder fama de pueblo formal. España, que, como el Tajo de la célebre oda, ha sacado «el pecho fuera», ofreciendo á la expectación del mundo la mercancía averiada de tangos, coplas, teatro flamenco; muestrario de 200 bailarinas desfachatadas; los gitanos, la hampa; el ¡olé! ¡olé!, baja fisonomía de nuestro pueblo, y los toros, servidos en tres plazas, para miles de miles de espectadores, con lujo de cuernos y libras, po-

bres cuadrumanos á quienes se condena á vivir después de haberlos descuartizado y convertido en una criba. Los toros, que se los llevan pensando que de aquí ellos por sí solos se van; que empiezan á pasar de moda, como pasaron de aquel vértigo que en otro tiempo convertía en fieras á los taurófilos españoles. Y después de eso, los toros no han agradado en París, como no darán juego los demás espectáculos de plazuela ó de figón con que nuestros especuladores parece que han querido explotar, halagar la falsa idea que de nosotros tienen los noveleros franceses. La sensación tiene allá mejores cebos que el de la caricatura de nuestras costumbres: el escándalo, factor, actor principal de la comedia humana: el escándalo de la Cámara de diputados, traducido en Francia del español, y en España del francés: el dicerio, la frase gruesa, la amenaza, el desorden, el insulto y el lance personal. Y por si esto no basta, la lucha sin tregua contra Boulanger, expatriado y acusado, no ya de perturbador, sino de criminal y sustractor de fondos: Boulanger, que, á la vez que piensa salir diputado ochenta veces, debe deplorar duelos á que conduce su política, enconada é intransigente, de la que ya cuenta una víctima: la del periodista muerto en el desafío de Marsella.

* *

De la política airada y provocativa venimos á su lógica consecuencia: el matonismo. El matonismo se hace dueño de la sociedad, es el dictador de nuestro tiempo, el azote, el baratero, el amo. El matonismo, hijo del flamenquismo y de la tauromaquia, medra en todas partes, germina en todas latitudes; el Enano de la Venta ha sustituido al Quijote; éste es degeneración caballeresca de los tiempos de capa y espada; el enano que nos mata á sustos, sin sacar más que la cabeza ó la lengua, es el héroe del día; se ahueca, se hincha, grita y nos domina sencillamente, porque todos nos ponemos boca abajo. El matonismo hace un general de cualquier particular; de un quidam, un diputado consentido; de un mozo listo, un jefe de grupo; de políticos osados y parlanchines, reyezuelos. Antes se rompían lanzas en campo abierto en defensa de la honra, en vindicación de la calumnia, traición ó alevosía; en este momento histórico — valga la frase — todo el ardor, todo el fuego sagrado de la política — otra frase al uso — se consume en decir cuatro injurias y otras tantas desvergüenzas dictadas por el despecho ó por el ansia de poder; y, triste es decirlo, el sistema da resultado. Basta que por ese camino se llegue á un fin, para que, como la espuma, aumenten los trajineros, los enanos de salón, los matones de levita.

* *

Los que hablan por referencia de la novísima verbena de la Magdalena, dicen que ha estado brillante; los que asistimos á ella decimos que ha estado á oscuras, y que los miles de personas que pasearon la calle de Sagasta se vetan expuestas, á cada paso, á ser atropelladas por los coches; pues allí no había esas múltiples parejas de la Guardia civil de caballería, que se destinan, por ejemplo, á marcar la ruta en días de carreras de caballos. Pueblo, señoritos y automedontes iban revueltos por donde les daba la gana, aspirando tan contentos, el tufo del aceite de los buñuelos y alumbrados de cualquier modo, menos por el gas municipal, que de antiguo se sabe que no alumbraba. El ensayo no ha salido mal, en punto á gallardetes y verduras; en el número de puestos y tinglados, tan vulgares y pobres como de costumbre, y más que todo, en concurrencia, por aquello de que «lo nuevo place...» aunque sea viejo.

Fordesillas

GEOLOGÍA Y PROTOHISTORIA

DISCURSO

LEIDO POR EL

DOCTOR DON JUAN VILANOVA Y PIERA

*al ser recibido como individuo
de la Real Academia de la Historia.*

(Continuación.)



IN necesidad de remontarnos al comienzo de la existencia del globo, bastará considerarlo ya constituido, y en el momento en que por los accidentes que la capa exterior sólida ofrecía, y por su correspondiente enfriamiento, el agua, ya formada en las altas regiones atmosféricas, pudo permanecer á la superficie, originando los mares primitivos, en cuyo seno había de realizarse con el tiempo la misteriosa aparición de la vida, y el aposamiento de los materiales transportados por las corrientes continentales, formando capas, que algunos comparan con las hojas de un gran libro, en las que aparecen escritos con indelebles caracteres todos los anales terrestres.

Lo anterior á estos dos grandes acontecimientos permanece envuelto en las más densas tinieblas, no habiendo llegado aún los hombres de ciencia más eminentes á ponerse de acuerdo respecto á cuáles sean los primeros materiales de enfriamiento y oxidación, representantes de los cimientos del grandioso edificio. La escena cambia, por fortuna, ostentándose con toda claridad tan remotos sucesos desde que aparecen las plantas y animales; diríase que, á más de hermosear la superficie del planeta, estaban destinados á dar vida á su historia, sirviendo á manera de verdaderas medallas estampadas en los estratos de sedimento, cuya posición verdadera determinan, cualesquiera que sean las dislocaciones que por la salida de materiales del interior experimentaron con posterioridad á su formación, en el seno de las aguas. Ignórase el procedimiento en virtud del cual se salvó por primera vez la distancia inmensa que separa lo orgánico de lo anorgánico; el movimiento espontáneo que caracteriza la vida del quietismo, por no decir inercia, que distingue al reino mineral; pero se conoce por fortuna el momento en que hubo de realizarse el hecho, el orden de aparición de los seres, y hasta la categoría de los primogénitos: las más recientes investigaciones paleontológicas no permiten en este particular la menor duda.

Con efecto, pues, en armonía con las más delicadas investigaciones químico-fisiológicas, sábase que aparecieron primero las plantas, convertidas la mayor parte, por efecto de profundas metamorfosis, en grafito, y tal vez también en diamante y en otros productos de la primitiva química terrestre; y así hubo de suceder, por cuanto, con arreglo á lo que hoy se conoce, el vegetal, actuando como inimitable é incomprensible aparato reductor, es el que transforma lo inerte y bruto en plasma primero, luego en célula, y por último en órgano; al paso que el animal, privado de tan maravillosa facultad, ve limitada su misión á imprimir nuevas modificaciones á la materia ya organizada, hasta llegar por tránsitos insensibles á constituir los centros superiores nerviosos, que sirven en el hombre de complicadísimo y admirable instrumento del espíritu para dar origen á las más sublimes facultades intelectuales. En la penumbra de los organismos, pudieran confundirse, tal vez, ambas funciones.

La tierra, antes árida y desierta, se vió ya en aquel remotísimo período hermoseada con las primeras flora y fauna, cuya uniforme distribución atestigüa sin género alguno de duda la verdadera índole de las condiciones biológicas que ofrecía el



planeta, dependientes en gran parte de su calor propio, lo que ha movido á muchos naturalistas á dar el nombre de terrestre al clima que por entonces reinaba en el globo.

Mientras tan recónditas operaciones verificábanse allá en el fondo de los abismos oceánicos, la tierra iba ganando en espesor y consistencia, en virtud del no interrumpido enfriamiento, que agregaba á las ya existentes otras capas infrapuestas, y de la sedimentación que se realizaba en el seno de los primitivos mares de los materiales transportados por las corrientes líquidas desde las tierras nuevas, afectando la disposición de bancos paralelos, sobrepuestos á las rocas de la primera consolidación, que servían de incontrastables cimientos al suntuoso edificio geológico.

En incesante lucha lo de dentro y de abajo, *inferne*, con lo de la superficie, agrietábase ésta por virtud del secular enfriamiento, ocasionando movimientos que, secundados por la acción propia de la pirósfera, levantaban á veces hasta la vertical, y aun rebasándola, aquellos estratos, antes punto menos que horizontales, determinando como consecuencia de tan majestuosas operaciones, en que todo se ponía á contribución, cambios lentos y seculares, pero profundos, en la estructura terrestre, evidenciados en el aumento y diversidad de aspecto de los nuevos continentes, en la depuración paulatina de la atmósfera, que permitía llegar ya á vislumbrarse en el planeta los primeros y brillantes rayos solares, y en mil y mil otras circunstancias que, modificando las condiciones de existencia, hicieron perecer á los representantes de la primitiva flora y fauna, siendo á su vez reemplazados por otros, descendientes los más directamente de aquéllos, y no pocos sin conservar lazo alguno de consanguinidad con los que habían precedido. Envueltos éstos entre los materiales de primera sedimentación, conserváronse hasta nuestros días, existiendo no pocos ocultos aun bajo potentes masas de rocas arcaicas, maravillosamente convertidos, por procedimientos no siempre fáciles de explicar, en lo que llaman fósiles los hombres de la ciencia.

Renuévase en la segunda jornada de la historia biológica los mismos incomprensibles arcanos que acaban de indicarse; esperando á los recién venidos á la vida la propia suerte que á los antepasados, pues también, como ellos, formaron parte de los nuevos sedimentos, aun esencialmente marinos, experimentando en su seno idénticas transformaciones, que aseguraron la admirable conservación que en muchos de ellos se advierte.

Una larga serie, no bien determinada por el momento, de lentas, pero completas renovaciones de faunas y floras, en las que nuevos seres, más y más complejos, reemplazan á los que, por causas no siempre fáciles de comprender, dejaron de existir, representan la genealogía orgánica del planeta, traducida, según los geólogos, en períodos que llaman eozoico, paleozoico, mesozoico y cenozoico, por lo que al reino animal se refiere, y eofítico, paleofítico, mesofítico y cenofítico, en el concepto botánico.

Paralelamente á estas etapas de la vida, desarrollanse otras, representadas por la sobreposición de los materiales de sedimento, no siempre normal y concordante, por efecto de las dislocaciones que produjeron las respectivas salidas de la materia candente interior, determinadas por la propia actividad de la pirósfera, secundada por el enfriamiento de la costra sólida y por las mil y mil diversas causas que sobre la tierra actuaron y continúan en actividad.

La natural superposición de los sedimentos, en un principio esencialmente marinos, y más tarde también lacustres, determinó otro orden cronológico, en perfecta armonía casi siempre con el orgánico, que se traduce en relación con el tiempo bajo las

denominaciones de terrenos ó sistemas arcaico, primario, secundario y terciario; al que sigue, pero ya fuera de la categoría de los de sedimento, el período cuaternario, el más importante de todos para nuestro propósito, ya que entre sus materiales figuran los incuestionables vestigios de nuestra especie y de la primitiva industria.

Dos medios ó procedimientos, que, por fortuna, lejos de rechazarse se completan, están de consiguiente á nuestro alcance, gracias á los progresos realizados en el campo de la Geología en lo que va de siglo, para comprender la historia del planeta y la de su más preclaro habitante: el primero, fundado en la natural sucesión de faunas y floras que hermosearon la superficie, llevándonos como por la mano hasta ver entrar en función al hombre, como sublime coronamiento de la grandiosa obra del Supremo Creador; el segundo estriba en el orden con que fueron sobreponiéndose los materiales de sedimento en el fondo de los mares, en virtud de lo cual los más modernos son los que ocupan en los terrenos los sitios ó niveles superiores, siempre que no hayan ocurrido trastornos superiores, puesto que algunas veces hasta tal punto produjeron éstos desorden profundo en los estratos, que quedó invertida por completo su respectiva posición.

Mas como quiera que los fósiles que cada grupo de materiales de sedimento contiene, subsisten siempre los mismos, sea que éstos se hallen en condiciones normales, ó que hayan experimentado las más grandes y radicales alteraciones, de aquí se infiere con cuánta razón decía el insigne Cuvier que, sin el auxilio de las faunas y las floras de otros tiempos, no hubiera podido el hombre comprender la historia del globo; pues sólo los seres, teniendo que obedecer á la inexorable ley de adaptación al medio ambiente, nos dan idea cabal de las condiciones biológicas que sucesivamente ha ido presentando la superficie, pudiendo trazar con su auxilio una curiosa é interesante Meteorología retrospectiva. También queda con esto justificada la exactitud con que el no menos famoso geólogo inglés Buckland llamaba á los fósiles medallas de la creación, ya que desempeñan respecto de la historia del planeta oficios análogos á las medallas, á las monedas y á otros documentos parecidos en la humana historia.

Y decir que todas estas maravillas, así las del campo de lo puramente físico, como las del orgánico, permanecieron ocultas en las profundidades terrestres durante incalculables espacios de tiempo, y que el hombre, no obstante ser el último creado, y sin haber podido presenciar en caso más que los últimos acontecimientos, ha logrado despejar casi todas las incógnitas que encierra el problema! Lor y gloria á la pléyade de infatigables investigadores de las cosas naturales, á cuya perseverante y obstinada labor debemos el poder saborear tanta delicia, y constituir con la historia de la habitación y del habitante una sola é interesantísima historia.

Para obtener tan brillante resultado, conviene, esto no obstante, prescindir por ahora de lo puramente petrográfico, pues la ocasión ni el momento se prestan á engolfarnos en disquisiciones que los especialistas llamarían estratigráficas, y fijar por breves instantes la atención en el orden con que se sucedieron los organismos desde que por primera vez apareció la vida en el globo, hasta entrar en función nuestra especie en la escena del mundo; con lo cual quedará determinada la verdadera antigüedad del hombre.

Desde que contando ya con el agua como agente indispensable á la vida, apareció ésta en la tierra, representada primero por la planta y muy poco después por el animal, según queda dicho, adviértese en el desenvolvimiento de los organismos una marcha progresiva, no siempre, si se quiere, normal y

regular, en relación directa con las condiciones biológicas del medio ambiente, más y más perfectas, pasando de los climas esencialmente terrestres á los mixtos, y de éstos á los solares, bajo cuya benéfica influencia vivimos hoy, como consecuencia de la diferente inclinación con que la tierra recibe la luz y el calor del centro del sistema. Este movimiento orgánico ascendente, representado por una incalculable serie de términos que comienza con el alga, ó, si se quiere, con el desconocido protisto, pues en estado fósil hasta el presente no se encontró, y termina con el hombre, á quien por razón de su complicada textura lo llamaron microcosmo los antiguos, ha servido de base y sólido fundamento á la seductora teoría evolutiva, que engendró á su vez, y casi como consecuencia legítima, á la transformista, por otro nombre llamada de Darwin, con lo cual se honra á una de las mayores glorias del Reino Unido en el presente siglo.

Sin engolfarme, empero, por el momento en el examen de estas doctrinas, de las que disto mucho de ser sistemático contradictor, ni proceder, en prueba de leal imparcialidad, á indicar los hechos, bastantes en número, poco conformes, en mi humilde concepto, con sus absolutos principios, atento tan sólo al fin que me propongo en el presente escrito, trazaré sumariamente el carácter orgánico de los diferentes períodos biológicos terrestres antes indicados, para llegar al en que ocurrió la aparición de nuestra especie; asunto capitalísimo, que se tratará en la parte llamada protohistoria sin preocupación de ninguna especie, y obedeciendo tan sólo al vehemente deseo que me anima de alcanzar la verdad.

(Continuará.)

PROGRESOS CIENTÍFICOS

DESDE PARÍS



HABLANDO de la torre Eiffel, ó de «la torre de los 300 metros», como la llaman los envidiosos, á fin de que no suene el nombre de su esclarecido autor, dimos término á la última Revista, prometiendo continuar el mismo tema, por ser el que resume y simboliza la actual Exposición parisiense: cumpliendo lo prometido, aunque con algún retardo, pues en esta Babilonia hay una gran desproporción entre el espacio y el tiempo, que llega á afectar hasta la vida y relaciones domésticas, seguiremos ocupándonos en el soberbio monumento del hierro científico, en la tela de araña, como la ha llamado en tono despreciativo un escritor ilustre, de cuya frase fuera fácil, sin embargo, deducir conclusiones muy halagüeñas para la moderna construcción y para el trabajo que representa.

Los que la denigran hacen, sin querer, su elogio mayor; que elogio es también, y no pequeño, la frase que se atribuye á un campesino á quien llevaron al pie de la famosa torre, y que, según suponen, exclamó: «Veo el andamio, pero, lo que es la torre, no la veo;» la supresión del andamiaje en las construcciones es uno de los problemas más interesantes del arte del ingeniero, y, en una de nuestras anteriores Revistas, citábamos como mérito notable — mencionando un puente de hierro — el hecho de que el andamio fuese en definitiva el puente mismo: nada más burdo ni más primitivo que los mazacotes de tierra para el levantamiento de las cúpulas, en los cuales se acostumbraba enterrar monedas, para que la codicia facilitara la destrucción de lo accesorio, una vez logrado el objeto principal.

Pero volviendo á la torre, es indudablemente el punto culminante, la nota característica del actual certamen; hay que examinarla desde muy lejos ó

desde muy cerca para que produzca efecto; de otro modo parece una de tantas chimeneas ó chapiteles, sin la belleza que se admira en los de la Santa Capilla Nôtre Dame y otros: de día, á la luz del sol, la falta de condiciones artísticas que en ella hemos señalado, la hacen desmerecer algún tanto, y es preciso mirarla con *gafas científicas*, es preciso tener en cuenta el peso del armatoste y pensar en el trabajo del hierro y en los *momentos* de resistencia y en los coeficientes del material; pero cuando el sol se pone, cuando las nubes se vuelven bermejas para recibirle en su seno, cuando el cañón que está en lo alto, y que, con escasa poesía, reemplaza la campana sonora de las catedrales góticas, lanza á los aires su estampido, entonces el monumento se transforma, adquiere compacidad y se destaca sombrío é imponente durante el crepúsculo de París, más largo que los de España, por hallarse más al Norte en el globo terráqueo.

En verdad que uno de los espectáculos más hermosos, y que no nos cansamos de saborear, es el de que se disfruta á la citada hora: al pie de la torre, en medio de aquella pacífica manifestación del trabajo, de aquella columna miliar de la civilización, el ánimo es llevado á pensar en la suerte de Europa si los temores de guerra se hubiesen realizado, y se congratula, en vez de oír el repetido son de los cañones, al escuchar sólo uno, apacible como el muezzín de árabe mezquita, el cual parece decir al sol que se aleja: «Bien puedes ir á alumbrar otros mundos que esperan tu luz; nosotros ya no te necesitamos; con el rayo hemos convertido en día la noche; el rayo hace tus veces y hasta se ha adelantado á ti en el trabajo artificial; mírale hablando en el fonógrafo de Eddison, arrullando al niño en la cuna, escribiendo á la amada ausente, divirtiéndose al enfermo con los acordes de una lejana orquesta, paseando en carro triunfal á los visitantes del gran salón de máquinas, diciendo, en fin, al hombre: Has obrado cuerda y libértalo al esclavo humano, y en recompensa te sirve y hace sus veces la materia con apariencias psíquicas y con docilidad y constancia, que nadie pudo suponer unidas á una *figurada inteligencia*: si Buffón viviera en nuestros días, ya no dijera que es el caballo la mejor conquista del hombre, sino el rayo, que dominado por el humano saber, está obrando maravillas, pudiendo afirmarse que la electricidad es como el espíritu artificial de la materia.»

Pero descendamos de las esferas de las impresiones personales para consignar algunos datos referentes á la torre. Colocado su eje en el del Campo de Marte, como éste se halla formando 45° con el meridiano, resulta que los cuatro ángulos del soberbio edificio corresponden á los cuatro puntos cardinales: Norte, Sud, Este y Oeste.

La apertura de sus cimientos comenzó en 28 de Enero de 1887, y en 30 de Junio del mismo año el montaje metálico: no nos detendremos en detallar las dificultades ocurridas y sabiamente salvadas durante la construcción; mas se comprenden y adivinan por tratarse de un género nuevo y de inclinaciones resultantes en la parte interior que exigían apoyos indudables: nos hacemos cargo de que es á lo turista y no á lo científico como el lector quiere enterarse de los detalles, para saber si, llegado á París, ha de gastar parte del tiempo y del dinero en la ascensión: cuesta ésta en totalidad 5 francos, y aconsejamos que se haga á pie la subida del primero ó del segundo piso; las escaleras, con sus *zig-zags*, no son penosas y ofrecen al que las usa variados puntos de vista; una de las muchas ilusiones que se sienten es la de imaginarse preso en aquella gran jaula ó pajarera de hierro y con tendencias á lanzarse á los horizontes, que por grados van apareciendo con fuerza atractiva; la hora mejor para ascender es cuando la noche se acerca; así se con-

sigue disfrutar de las luces del día, comer en uno de los restaurants del piso primero, sentir el estremecimiento del cañonazo y gozar luego de los efectos de la Exposición iluminada artísticamente, y de los juegos de las fuentes mágicas, la cual obedece á las mismas reglas que mencionamos al hablar de la Exposición de Barcelona; pero resulta más agradable por la interposición de los grupos de estatuas y por hallarse los chorros á niveles distintos.

Podríamos hacer mención de los distintos pueblos que desde tal altura se divisan; pero desconocidos en su mayor parte de los españoles, sólo debemos hablar del magnífico conjunto, sin que sea verdad que se produzcan vértigos, ni es para tanto, hallándose, por otra parte, París á poca altura sobre el nivel del mar.

Otro de los temores que han hallado eco es el de las oscilaciones que en la torre podría producir un huracán intenso. M. Mag de Nansouty, que las ha calculado, declara — con datos en apoyo — que las mayores oscilaciones en la cúspide, bajo la influencia de un ciclón, no llegarían á diez centímetros en los momentos más terribles de la tempestad.

Aun cuando así fuera, siempre resultaría este hecho un importante elemento de estudio, que es, á nuestro juicio, el más útil objetivo de la torre Eiffel: construida casi exclusivamente de hierro para distinguirla de obras análogas de los tiempos antiguos y de las alzadas en los tiempos medios, por su elevación y por la facilidad en salvarla, sin gasto de fuerza, sin incremento de temperatura animal y en breves minutos, ha de constituir un precioso observatorio científico; más puro el aire y con mayor abertura de horizonte, ha de prestarse á observaciones astronómicas; podrán estudiarse en ella las leyes de la caída de los cuerpos, la resistencia del aire á diversas velocidades, la compresión de los gases, las oscilaciones del péndulo y la rotación de la tierra, pues el vértice ha de describir una circunferencia de 300 metros de radio considerando el pie como invariable, y una bala que descienda de lo alto no caerá en el mismo punto, comprobándose así prácticamente una notable ley, como podrá apreciarse la de la transformación del movimiento en calor, merced á la misma bala recogida en la mano.

En otro género, la torre Eiffel puede ser considerada como pila de un puente colosal, demostrando la posibilidad de establecer uno á través del Canal de la Mancha y como un faro ó valiza que marque en los mares el derrotero de los buques y les preste ayuda en casos adversos.

No daríamos fin á nuestra tarea si en el orden científico — aun sin tener en cuenta el servicio estratégico que en caso de guerra, á modo de vigía, puede prestar — adjúramos problemas y problemas que resolver, hechos que comprobar por su mediación: lo que para muchos es sólo un juguete grande, una instalación curiosa, un punto de vista panorámico, será indudablemente para unos pocos sólido cimiento en que apoyar teorías que hoy fluctúan en la atmósfera del saber; afirmación categórica de dudas tradicionales transmitidas de edad en edad y por nadie resueltas.

Vedla allí; por casualidad, ó por intencionado contraste, divísanse á su pie, como suelen en torno de añoso árbol, inúmeras florecillas que van á disputarse el premio, unas por su hermosura, otras por su grandor artificial, aquéllas por su rareza; junto á rosas con las cuales podría formarse un arco iris, sin que faltara un matiz siquiera, destácanse las *nierembergas*, las *godecias*, las *inmortales* y las *aquileas* y otras venidas de lejanos países ó provenientes de cruzamientos de razas, demostrando en el reino vegetal análogas consecuencias que en el animal dentro de ciertos límites; rozándole, empe-

queñecidas por su cercanía, aparecen también en calle las habitaciones humanas desde los tiempos salvajes hasta nuestros días; uno de los estudios más notables de la Exposición, cuyo examen aplazamos para otra revista, y en todas partes se presenta gigantesca, imponente, simbólica y útil, poseyendo facilidad relativa de transporte, pues á pesar de su mucho hierro entretejido, puede desarmarse y ser llevada á otro punto, calculándose en setecientos mil francos si el transporte debiera hacerse á lo alto de la colina Montmartre.

El coste de la torre ha sido de seis millones y medio de francos, habiéndose evaluado su peso en nueve millones de kilogramos.

Muchos y valiosos contrarios tuvo Eiffel cuando propuso su obra; el elemento artístico se desencadenó contra él. Meissonnier, Gounod, Sardou, Bouguereau, Bonnat, Sully, Prudhonime, Lefevre, Guy de Maupassant y otros protestaron contra la *chimenea de fábrica* que iba á empuñecer los grandes y tradicionales monumentos de París; casi todos han reconocido su error; la torre de Eiffel evoca ó sugiere, según la frase á la moda, ideas de distinto orden que las pirámides egipcias, los monumentos asirios y las catedrales góticas, y así como no caben sumas, no caben tampoco comparaciones entre cantidades heterogéneas.

MELCHOR DE PALAU.

IMAGEN

Cuando el iris por el viento
las regiones tornasola
del nublado firmamento,
juzgo ver vago fragmento
de inmensurable aureola.

Sobre las nubes oscuras
dibújanse sus colores,
mas no ven las criaturas
cuánto abarcan sus fulgores
por las celestes alturas.

Símbolo de paz bendito,
grato emblema de consuelo,
parece nimbo infinito
del nombre de Dios, escrito
sobre las cumbres del cielo.

Y es así, porque escuchando
la mística voz arcana
que está en su interior sonando,
cual eco amoroso y blando
de una música lejana,

Entonces el alma sabe,
para que siempre lo alabe,
que ese nombre allí se encierra,
si bien su gloria no cabe
ni en el cielo ni en la tierra.

ANTONIO ARNAO.

(Del libro inédito *La luz entre las tinieblas*.)

LAS BELLAS ARTES EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA

POR EL CONDE DE LA VIÑAZA

Notas, ordenadas en forma de Diccionario, sobre más de 400 artistas no citados por Ceán Bermúdez, ni por Llaguno.

(Continuación.)

Torrente (RAMÓN), pintor de Zaragoza, donde falleció por los años de 1323.

Hubo de ser muy afamado, según los cuantiosos cuadros é intereses que dejó, como afirma Domingo.

de Lafiguera, notario de número de Aragón, en un inventario antiguo que hizo con notas. Consta de él que quedaron concluidas varias y buenas obras de su mano, y una partida de 58 escudos que le debían los vecinos de Santa María de Altabás por un Crucifijo que le habían mandado pintar. Consta también que fué su albacea otro pintor llamado *Guillén Tort*.

Torrent Vignata (JUAN), platero de Barcelona de fines del siglo XV. — *Arch. del gr.*

Toxino (PEDRO), platero. En unión de *Juan Font*, también platero, construyó en 1466, para la iglesia de Blanes, unas diademas y una naveta para incensario adornada de imágenes. — *Puiggarí*.

Traver (ANTONIO), arquitecto y lapiscida de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.*

Tries (ANTONIO), platero de Barcelona en 1394. — *Mans. nots.*

Tries (BERENGUER), platero, vecino de Barcelona. En Octubre de 1382 recibe el importe de una cruz de plata que había ejecutado para una cofradía de Valls, campo de Tarragona. — *ib.*

Tries (FRANCISCO), pintor, vecindado en Barcelona en 1414. — *ib.*

Tró (BERENGUER), platero de Barcelona que, en 25 de Octubre de 1404, entregó un cáliz que había elaborado para la capilla del castillo de Veguer. — *Puiggarí*.

Tronquella (LORENZO), escultor. Sólo sabemos de este artista, por los libros del Real Patrimonio, que en 1389 hizo para el rey D. Juan I un *estilador* de piedra adornado con las armas de Aragón y varios mascarones. — *Furio*.

Tuno ó Cuno (JAIME), pintor y bordador de gran fama, residente en París. En 20 de Febrero y 16 de Marzo de 1388 el rey D. Juan I escribe al vizconde de Rhodéz encargándole reiteradamente ajuste a dicho artista y le haga ir á Cataluña bajo halagüeñas esperanzas de lucro.

He aquí dichas cartas, existentes en el Archivo de la Corona de Aragón:

«Lo Rey Darago

«Vezcomte: Per tal com en Johan de Muntros nos hafets venir III. brodadors de Bravant qui son fort bons et aptes no cal a vos quen procurets nins en trametats axi com vos haviem comascat. Mas volem eus manam que quam serets á París demanets ó fagats de manar á la Varna I. pintor apellat Jaco Tuno lo qual dien aquest brodadors que es fort abte et com non haíam algu volrien lo dit Jaco Tuno al qual direts que venga a nostre servey et li prometets de part nostra que nos li darem semblants profits que donam á cascu dels dits tres brodadors ó en altra manera lo farem tan be satisfacer que sen tendra per content. Per que dats hi bon recapte com abans puxants et fets que prestament partéscha lo dit pintor et venga á nos dret cami sens que no esperets altre ardit nostre car plaser nos en farets. Dada en Barchinona sots nostre segell secret a XX dies de febrer del any M.CCC.LXXXVIII. Rex Johannes.

«Dominus Rex mandavit

«michi P. de Bevinre

«Vicecomiti Rotensis.»

«Lo Rey - Vezcomte

«... Part azo nos havem mester I bon pintor per als nostres brodadors, los quals dien que á París ne ha I fort abte apellat Jaco Tuno, per quens manam quel vejats et mirets en sa obra si es be abte, et specialment que sapia ben formar et propiament divisar figures de persones et semblar fisonomies de cares, et siu fa tenits ab ell manera quel haíam de present car nos li darem semblants profits que acostumam de donar als dits nostres brodadors. E si por aventura aquest no podets ha-

ver, procurets ne un altre lo pus apte que se puxa, car fort lo havem necessari. Dada en Barchinona sots nostre segell secret a XVI. de Marz del any M.CCC.LXXXVIII. Rex Johannes.» — *Archivo de la Corona de Aragón.*

U

Ultzina (ANTONIO), maestro y pintor de cortinas, que en 1339 percibe (según se lee en un documento del archivo municipal de Barcelona), 46 sueldos «per uns paraments de caval cum signo Sancti Georgii, pro 7 palmos de *taffeta vermell* qui intrarunt in dictis paramentis, ad opus festivitatis praetiosissimi Corporis Domini Nostri Jesuchristi».

Urieze (GERARDO), bordador de Alemania, residente en Barcelona en 1390. — *Arch. mun.*

V

Valldebriga (PEDRO DE), pintor de Barcelona, cuyo nombre y profesión se leen en documentos del archivo municipal y registros de milicia correspondientes á los años 1360, 1374, 1384, 1389, 1390 y 91 (en el cual figura como apoderado de D. Luis de Aragón), 1404 y 1405.

Vallebrera (PEDRO DE), arquitecto que en 1431 concluyó la torre de las Campanas en la iglesia de Santa María de Cervera.

Vallés (JUAN), platero de Toledo en 1418. — *Arphe, Quilat. de oro y plata.*

Vegil (PEDRO), platero de Toledo que en 1488 era *marcador mayor de Castilla*. — *Arphe, Quilat., Lib. V.*

Velverk (JUAN DE), vecino y natural de Bristol, escultor, *maestro de hacer caballos de plomo*, según se lee en una real cédula de 1410 que manda que se le paguen las obras que había hecho para el Rey de Navarra. — *Archivo de la Cam. de Compt.*

Vendrell (GABRIEL), pintor barcelonés. En 1455 había ya fallecido; pues con esta fecha Jorge Ribes, zapatero, exigía á Juan de Aguilar, mercader cambista, la entrega de los bienes que, en formal escritura, le había donado María, viuda del pintor Gabriel Vendrell, la cual se recogió ó refugió, después de muerto su marido, en casa del Aguilar. — *De un archivo particular de Barcelona.*

Vergós. Este es apellido de una familia de célebres artistas catalanes del siglo XV.

Jaime, que es el más antiguo, comenzó á distinguirse en el arte á principios de 1400, y murió el 1460, habiendo otorgado el 29 de Marzo de este año su testamento, publicado el 27 de Julio del mismo. Fué pintor titular del Consejo de Barcelona en 1458, en cuya fecha ejecutó dos grandes escabeles para la capilla del Ayuntamiento, que tenían cada uno seis señales ó escudos de armas de la ciudad, en oro y plata. Al año siguiente doró y pintó al óleo el caballo y su jinete que adornaban la fuente del verjel de los Concelleres. Encarnó también este Vergós algunas imágenes, y pintó asimismo muchas señales ó escudos para acémilas y ciriales en procesiones y funerarias, para banderas y sobrevestas, bancos y doseles, y para las cubiertas (mantilla) del asno del *tiragats*, ó sea el caballo que recogía de las calles los animales muertos.

Fué hijo del anterior, y pintor como él, otro *Jaime Vergós*, que, por espacio de doce años, ayudó á su padre en las tareas de su profesión. Siguió ejerciendo el cargo titular y oficial de su padre en el Consejo de Barcelona cuarenta y cuatro ó más años, hasta 1503, alcanzando en 1502 la honra de formar parte de los Concelleres de la ciudad condal; único de su profesión que en aquella época alcanzó honor tan alto. En 1464, juntamente con otros profesores, hallábase al servicio del Rey D. Pedro IV de Aragón. (Véase *Daulesa*, Pedro). Murió Jaime Vergós

segundo, de muchos años de edad, y tuvo dos hijos también pintores.

Pablo Vergós fué uno de ellos, quien en 1493 se comprometió á la pintura del retablo que *Maese Miguel Longuer* había construido para el gremio de *pelaires* en la antigua iglesia de San Agustín de Barcelona (Véase el artículo de *Longuer*). Pablo se comprometió á ejecutar su obra de pintura por el precio de 235 libras barcelonesas y en el término de seis años; pero le sorprendió la muerte antes de terminarla.

Rafael Vergós, hermano del difunto, bajo los pactos del contrato hecho por Pablo, se obligó á acabarla, en documento notarial que lleva la fecha de 26 de Noviembre de 1495.

(Concluirá.)

ACCIDENTES Y SU REMEDIO

ENVENENAMIENTO POR SETAS



o hay quien á la vista de un plato de setas no quede indeciso, dudando entre el placer de tomar ese manjar y el temor de ser envenenado.

Puede acontecer que la suerte nos coloque en presencia de una persona envenenada por el uso de las setas, y es preciso que conozcamos las señales del peligro, y la conducta que en tales casos hemos de seguir.

Pero antes observaremos que hay dos clases principales de setas venenosas, que son: el agarico mosca ó falso hongo, y el hongo pernicioso, cuya carne se hace azul cuando se corta.

Señales de envenenamiento. — Durante las primeras horas que siguen á la comida de las setas, nada hace prever que se esté bajo la acción de un envenenamiento; no es sino al cabo de ocho horas cuando se manifiestan los primeros indicios. El enfermo sufre dolores de estómago, se le aprieta la garganta, se inmuta, vomita, tiene cólicos; al mismo tiempo su pulso es débil y frecuente, la piel se le resfría y experimenta vértigos y abatimiento. En este estado puede llegarse á la muerte, sin sacudimiento, sin convulsión.

Estos síntomas no son los mismos con todas las especies de setas, pero varían poco.

Auxilios rápidos. — En presencia de una persona que ofrezca los síntomas que acabamos de exponer, conviene obrar del modo siguiente:

Desde luego se le hace vomitar con el emético, del que se le suministrarán dos decigramos, asociado al sulfato de sosa en las proporciones que siguen:

Emético.....	2 decigramos.
Sulfato de sosa.....	16 gramos.
Agua.....	1.000

Se le hace beber esta poción tibia, á vasos, hasta que el enfermo vomite y se purgue; pero mucho cuidado con no hacerle tomar agua en demasía.

Esta poción basta con frecuencia para arrojar todas las setas; pero si los socorros no llegan sino mucho tiempo después de la ingestión del veneno, debe suponerse que una parte de él ha pasado al intestino, y en tal caso se empleará una mixtura, cuya fórmula es esta:

Aceite de resina.....	64 gramos.
Jarabe de flor de albrichigo,	
tomándose por cucharadas	
cada hora.....	

El reposo y el tiempo terminarán la curación así comenzada.



VISITA AL TALLER CUADRO DE CONRADO KIESEL.

Ayuntamiento de Madrid

MORDEDURAS DE PERROS RABIOSOS

Socorros urgentes. — Cuando una persona haya sido mordida por un animal atacado de rabia, ó sospechoso de estarlo, se deberá tratar del modo siguiente:

Estrujarle y sangrarle la llaga, lavársela y cauterizársela.

Es preciso inmediatamente hacer sangrar las mordeduras, así las más profundas como las más leves, por medio de fuertes presiones: lavarlas con mucha agua, con un chorro fuerte, si es posible, de agua ó de otro líquido (aun con orín), hasta el momento de la cauterización.

La cauterización puede hacerse con cáustico de Viena, manteca de antimonio, de cloruro de cinc, y, sobre todo, y mejor que todo, con hierro enrojecido al fuego, que es siempre el mejor cauterizador.

Cualquier trozo de hierro (cabo de vara de cortina, plancha, llave, clavo, etc.), calentado hasta hacerse ascua, pueden servir para esta cauterización, que deberá extenderse á todas las partes de la llaga.

Dependiendo el éxito de la cauterización de la prontitud con que se haga, cualquiera es apto para practicarla antes de la llegada del médico.

Las cauterizaciones con el amoniaco (álcali volátil) y con los diferentes alcoholes, son del todo insuficientes.

A estas instrucciones, aprobadas por autoridades competentes, añadiremos las recomendaciones que siguen:

Siempre que la situación de la mordedura lo permita, es menester hacer con la mayor prontitud una ligadura apretada por encima de la llaga, con el primer lienzo que se encuentre á mano, con un pañuelo de bolsillo, por ejemplo. Este procedimiento, fácil de ponerse en práctica con rapidez, impide que se absorba por las venas el virus de la rabia.

Oprimid la llaga para hacer salir la sangre, y lavada en agua corriente, mientras se calienta el hierro para la cauterización, se aplica una ventosa seca sobre la mordedura, á fin de favorecer la salida de la sangre.

Se toma un vaso, se coloca en el interior un poco de algodón, de estopa ó de papel ligero, mojado en aguardiente, y mejor en espíritu de vino, se enciende, y durante la combustión se aplica la boca del vaso sobre la mordedura, con toda la exactitud posible, de suerte que comprenda los alrededores de la herida.

La parte así afectada se elevará y dará salida á la sangre ó á la serosidad sanguínea.

No se olvide la cauterización, que debe hacerse inmediatamente que el hierro esté á disposición del operante.

La observancia de estas precauciones, excelentes antes de la cauterización, con tal de que haya un poco de orden y decisión, exige poco tiempo.

El público debe ponerse en guardia contra los pretendidos específicos que venden los charlatanes.

MALES DEL ESTÓMAGO

Los males del estómago, expresión común de ardores, pesadez, irritación, indigestión, inflamación, etc., se distinguen más frecuentemente por calambres en la cavidad estomacal después de la comida, por la falta de apetito, por eructos ácidos, por náuseas, pesadez y dolor de cabeza, debilidad general, relajación en las articulaciones, amargor en la boca, mucha sed, diarrea y tristeza en los ojos.

Socorros sin pérdida de tiempo. — Se hace beber agua caliente en abundancia para facilitar el vómito; se ponen cataplasmas con la cocción de adormideras ó franelas empapadas en esta cocción sobre

el estómago y vientre; infusiones de te, valeriana, tila, hojas de naranjo y manzanilla, seguidas de tisanas aciduladas (limonada ó jarabe de grosella) y caldo de acederas, dieta, lavativas de cocimiento de malvas ó saladas: botellas de agua caliente á los pies y á lo largo del cuerpo, en caso de enfriamiento de las extremidades y estremecimientos, aplicaciones de agua sedativa sobre la frente y las muñecas.

CÓLERA MORBO

Cansancio, diarrea, náuseas ó vómitos, después frío y lividez en todo el cuerpo, principalmente en el rostro, manos, pies, nariz y lengua: sed muy viva; después diarrea y vómitos incesantes de materias ligadas y blancuzcas; calambres dolorosos en los miembros y en el vientre; pulso muy débil, opresión, voz temblorosa, orines raros, sudores viscosos, ojos hundidos y rodeados de un círculo azulado.

Socorros de urgencia. — Desde el principio, atender á la diarrea con medias lavativas tibias de almidón, tisanas de arroz, té ligero y dieta absoluta; contra los vómitos, agua gaseosa y helada, y cuando cesen, ponche, vino caliente, rodear el cuerpo con vasijas de agua hirviendo, de saquillos de arena ó de ladrillos calientes, fricciones secas ó con un linimento (partes iguales de aceite y de álcali), alternadas con sinapismos en los miembros, pecho, pies y manos; fajas ó vendas apretadas en torno de las partes adulteradas por los calambres, etc.

El consejo de higiene de París, recomienda que al mismo tiempo que de las prescripciones higiénicas, se cuide de la limpieza, abrigos, etc., de colocar las camas en medio de las habitaciones; de desinfectar el producto de los excrementos y de los vómitos por la adición del ácido fénico de 2 á 10 grados por litro de agua, de cloruro de cal, etc., de lavar en disoluciones de las mismas sustancias los efectos que hayan servido á los enfermos, etc.

CÓLERA ESPORÁDICO

Al fin de verano, principalmente en la época de las frutas, se dan casos aislados de cólera que presentan los mismos síntomas, menos pronunciados que el cólera morbo epidémico: solamente que los cursos y los vómitos son más bien billosos, y los dolores afectan principalmente á la cavidad del estómago.

Socorros de urgencia. — Los anteriormente indicados.

FIEBRE TIFOIDEA

Mucho abatimiento, inaptitud para el trabajo y para la lectura; diarrea con deposiciones infectas y á veces involuntarias; ruidos y dolores sordos en el íjar derecho; agitación; dolores muy vivos en la base de la frente, salida de sangre por la nariz; rostro embotado; dureza del oído; lengua seca y temblorosa.

Socorros de urgencia. — Habitación ventilada con temperatura agradable; lociones frescas sobre la frente y rostro; cabeza desnuda, levantada sobre almohada de crin ó de materias vegetales secas; cambiar frecuentemente las ropas de cama, ó echar por debajo de ésta una espesa capa de salvado ó de serrín de madera; limpiar con frecuencia encías y dientes con un cepillo ó pincel empapado en agua de vinagre; tisanas de limonada, jarabe de grosellas en agua fresca; medias lavativas tibias de agua simple ó de cocimiento de malvas, etc.

ENVENENAMIENTO POR EL FÓSFORO

Nuestros padres, frotando el eslabón sobre el pedernal, hacían saltar chispas que, pegando en la yesca, proporcionaban la lumbre deseada; nosotros,

más afortunados, llevamos en el bolsillo el fósforo, ese descubrimiento por medio del cual, sin exponernos á la venganza de los dioses irritados, sin frotar el pedernal, en todo tiempo y lugar nos da fuego en la cantidad y con la frecuencia que nos plazca, en vez de la chispa fugitiva del pedernal, que por espacio de tanto tiempo fué el único recurso.

Pero está en el destino de las cosas más útiles ofrecer peligros: el fósforo, precioso invento, al que debemos el fuego indispensable á la vida, ofrece un peligro permanente y de los más graves, puesto que por su medio se produce el mayor número de los envenenamientos.

Diluidos en agua, los fósforos constituyen una de las más peligrosas sustancias: el fósforo disuelto se bebe sin disgusto, sin sufrimiento; durante ocho, doce y aun diez y ocho horas, nada de particular se advierte: el veneno trabaja al organismo en silencio.

Al fin, el dolor estalla: el enfermo sufre horriblemente de la garganta, se le hincha la lengua, tiene náuseas, vómitos, cólicos violentos, deposiciones numerosas y líquidas. Estos síntomas dolorosos van disminuyendo de intensidad á las veinticuatro ó treinta y seis horas; la esperanza renace en los corazones; se cree al enfermo casi curado; pero bien pronto se producen nuevos vómitos, el rostro palidece, el enfermo no puede orinar. En ocasiones, el delirio es el carácter principal del envenenamiento: el enfermo da gritos, se agita en sacudidas convulsivas, la sangre se esparce por el cuerpo, formando grandes manchas rojas sobre la piel, y sobreviene la muerte.

Hace años nadie podía evitar el envenenamiento por el fósforo: ni el médico, ni el enfermero, ni nadie podía hacer algo eficaz contra ese terrible agente. La quinina había dado este veneno, y ella tenía que suministrar el remedio.

A M. Person corresponde el honor de haber practicado los primeros experimentos, probando que la esencia de trementina es el contraveneno del fósforo; ya antes el Dr. Andant había observado un caso de un hombre que se libró de la muerte tomando esencia de trementina después de haber sido envenenado con fósforo, en gran cantidad.

Curación inmediata. — Lo primero que hay que hacer es desembarazar el estómago de una parte del veneno, y á este fin se dan al paciente diez centigramos de emético en medio vaso de agua tibia, que beberá en dos veces.

Se evitará con cuidado que tome ninguna materia grasa, como leche, aceite ó caldo: estas sustancias disuelven el fósforo y hacen más fácil su absorción.

El principal tratamiento consiste en administrar cuatro gramos por día de trementina en la poción siguiente:

Poción gomosa.....	80 gramos.
Jarabe de menta.....	30 —
Esencia de trementina.....	4 —
Goma.....	10 centigs.

La trementina puede administrarse en forma de píldoras; de esta manera, es remedio fácilmente adoptado por las personas más delicadas, porque la capa mucilaginosa le quita absolutamente el sabor desagradable y cáustico.

ASFIXIA POR ESTRANGULACIÓN

La primera operación consiste en cortar el lazo que oprime el cuello, y bajar el cuerpo sosteniéndole de manera que no experimente ninguna sacudida; en seguida se le despoja de corbata, ligas, corsé, guardapiés, cinturón, en una palabra, de todo lo que pueda impedir la circulación.

Después que se ha tendido al enfermo en un lecho



con un poco de paja, colocado de manera que tenga la cabeza levantada, se le cuida, como queda dicho, mientras llega el facultativo.

Si la estrangulación ha sido reciente ó se ha verificado pocos minutos antes, basta en ocasiones, para hacerle recobrar la vida, echarle agua fría al rostro ó aplicarle en la frente y sienes paños de agua fría, al mismo tiempo que fricciones en las extremidades.

Las lavativas de agua de tabaco ó de vinagre son muy útiles; y si el paciente tarda en recobrar los sentidos, pueden aplicársele detrás de la oreja, y en cada sien, cinco ó seis sanguijuelas.

ASFIXIA POR FRÍO

En caso de ahogo por el frío, es de la mayor importancia no procurar la vuelta al calor sino por grados, lentamente; se evitará, pues, acercar el asfixiado al fuego, mantenerle en lugar caliente, y, sobre todo, ponerle en estércol, si el suceso se ha verificado en el campo.

Se le llevará á una habitación sin lumbre; se le desnudará, se le cubrirá el cuerpo con paños de agua fría y aun helada, ó se le frotará con nieve ó con lienzos empapados en agua fría: luego que dé señales de vida y comience á reponerse, se le pondrá en cama no calentada; se le dará á beber medio vaso de agua fría, ó bien una taza de infusión, apenas tibia, de manzanilla ó de té, añadiéndole algunas gotas de esencia de toronjil, de agua de colonia ó de aguardiente.

Si el paciente tiene abatimiento y estupor, se le hará beber una vinagrada y se añadirán lavatorios de sal y de jabón.

La vida puede volver después de doce ó quince horas de muerte aparente.

ASFIXIA POR EL CALOR

Si la asfixia procede de la permanencia en lugar demasiado cálido, ó en el que se encuentran reunidas numerosas personas, es preciso llevar prontamente al enfermo á un sitio fresco y ventilado, y apresurarse á sangrarle; si no hay persona capaz de hacerle la sangría, aplicarle sin pérdida de tiempo ocho ó diez sanguijuelas detrás de las orejas, y veinte en el ano.

Se añade un baño de pies en agua poco caliente, en la cual se pondrá ceniza de leña, ó sal.

Cuando el enfermo pueda tragar, se le hace beber agua fresca acidulada con vinagre ó con zumo de limón, y se le darán lavativas de agua con vinagre.

Si la asfixia ha sido determinada por la acción del sol, lo que acontece con frecuencia á los segadores y á los militares en marcha, es menester agregar á la sangría aplicaciones de agua fría en la cabeza.

ASFIXIA POR EL RAYO

En este caso, es preciso conducir inmediatamente el asfixiado al aire libre, desnudarle, recurrir á la vez á las efusiones de agua fría sobre todas las partes de su cuerpo, y á las fricciones de las extremidades inferiores, y procurar que recobre la respiración por medio de compresiones intermitentes en el pecho y el bajo vientre.

Después se le hará beber agua acidulada de vinagre ó de limón, y se le administrarán lavativas de agua con vinagre.

ASFIXIA POR SUBMERSIÓN

Desde que el ahogado sale del agua, es menester evitar que se seque mucho, y de suspenderle por los pies so pretexto de hacerle vomitar el agua que tragó. Es necesario transportarle á la casa más próxi-

ma, con la cabeza levantada y al aire, y el cuerpo acostado del lado derecho.

Se le desnuda lo más pronto posible, y se le tiende en lecho moderadamente cálido; se le inclina entonces ligeramente la cabeza hacia adelante, sostenida por la frente; se le separan las mandíbulas y se le provoca la salida del agua, metiéndole los dedos ó una pluma en la boca; al mismo tiempo, se ejercen sobre el pecho y vientre presiones suaves, lentas y alternativas, imitando á las causadas por la respiración; se le pone á la nariz álcali volátil, agua de colonia, vinagre, y, si no hay nada de esto, cerillas azufradas.

Desde que comienza á restablecerse la respiración, se le va calentando con lentitud el cuerpo, aplicándole lana caliente sobre el vientre, ladrillos ó botellas de agua caliente en los pies, en los huecos del sobaco, en las ingles, y se le pasa continuamente por todo el cuerpo un hierro calentado con moderación, ó un calentador.

Se le dan fricciones generales, especialmente en la región del corazón, con un cepillo seco ó con la mano, y mejor franela caliente, empapada en aguardiente alcanforado.

Vuelto en sí el ahogado, tomará cada cinco minutos una cucharada de aguardiente ó de agua de colonia. Si tiene ganas de vomitar, se le administrarán dos ó tres granos de emético en dos vasos de agua; si sobreviene la evacuación, se le darán algunas cucharadas de vino caliente; si el enfermo queda sin conocimiento, el rostro encarnado, violeta ó negro, y los miembros débiles y calientes, se le practicará una sangría en la vena yugular ó en el pie.

No se hará la sangría si el cuerpo está frío y rígido. Como último recurso, se hará quemar pequeños trozos de yesca ó de papel sobre el estómago, los muslos y los brazos.

Todos estos cuidados deben continuarse durante muchas horas seguidas, sin desanimarse; se han visto á muchos ahogados volver á la vida al cabo de muchas horas de constantes esfuerzos.

Es deber no esperar en estos casos á la llegada del médico, quien puede tardar más ó menos, y prestar estos primeros socorros á los asfixiados por submersión.

¡AY!

En las tinieblas de la noche fría,
cuando mis ojos entorpece el sueño
y siento por mis venas el beleño
que dulce enerva la existencia mía;

Cuando la luna pálida y sombría
pierde su rayo fúlgido y risueño
y contemplo vagar con torvo ceño
la imagen de la muerte en mi agonía,

Me parece que toco los umbrales
que abre cruel la eternidad temida,
al romper nuestros lazos terrenales.

El alma entonces, de su sueño esclava,
mira la realidad, y es que la vida
empieza con un ¡ay! y en otro acaba.

A. ALCALDE VALLADARES.

LA AGUJA

I



MARÍA acaba de enhebrar la primera aguja. Su rostro, alegre y expansivo, ha tomado un aspecto formal; toda su atención se reconcentra en la tarea que va á emprender. En vano gorjea su jilguero favorito, en vano

el cariñoso gato acude, como otras veces, á frotarse en su falda, nada la distrae. Clavar la aguja en la tela sin pincharse, tirar del hilo sin romperle, dar puntadas iguales, es una obra tan difícil, y al mismo tiempo tan distraída, sobre todo cuando se cose por primera vez.

La niña se figura que es ya una mujer, puesto que trabaja ni más ni menos que su mamá; pero poco á poco los obstáculos se vencen y la tarea parece más fácil. Al cabo de un rato, María respira á sus anchas, la obra va bien; la costura que ha hecho es ya tan larga como el dedo pequeño de su mano: la niña presiente á la mujer.

De pronto una voz casi imperceptible resuena en su oído. He aquí lo que le habla:

«Oye, niña, los consejos de tu aguja. Soy para ti una nueva amiga, pero nuestra amistad debe ser larga, y no debemos abandonarnos la una á la otra en muchos años. Yo seré quien te inspire ideas serias. Ya ves cómo empiezo á enseñarte á desempeñar en la vida el papel de mujer, puesto que desde el momento en que has comenzado á utilizarme, principias á ser útil á la sociedad. Soy el emblema del trabajo; el trabajo es la vida, la actividad, la dicha, todo trabaja en torno tuyo. Para colocarme en tu manecita, millares de hombres han cavado la tierra; han extraído de sus entrañas el metal grosero; le han fundido, le han purificado, le han pulimentado, y á fuerza de trabajar han conseguido producirme tal como me ves, brillante, fina y ligera. Para elaborar la tela que estás cosiendo, millares de trabajadores también han soportado el sol en ardorosos climas; otros, moviendo las máquinas inventadas por la ciencia, han hilado y tejido el fino vellón blanco que numerosos barcos han traído de allende los mares. Para darte el hilo que has enhebrado en mí, infinidad de hombres han labrado la tierra, sembrando la simiente, que Dios ha hecho germinar y desarrollarse. Seca la planta, otras manos la han cogido, y de su tallo muerto, han sacado este hermoso hilo, tan blanco y tan suave. Como ves, todos han trabajado para ti; trabaja á tu vez para todos con arreglo á tus fuerzas; sé la alegría de la casa, el ángel del hogar; alegra los días de tu padre cuando vuelva fatigado del trabajo; brinda la felicidad á tu madre, para que sus sinsabores y sus tareas le sean más gratas. Tú, hermosa niña, que aprovechas ahora el trabajo de todos y cada uno, respeta siempre al más humilde de los trabajadores, y hazte digna de ocupar un día el puesto que entre ellos te está reservado.»

II

María ha crecido, y ya es una joven. Su madre sonríe al contemplarla, y dice: «Está tan alta como yo.» María está sentada cerca de la ventana, y su frente, orlada por espesos y hermosos rizos, se inclina hacia la labor; sus pies descansan en la sillita que la servía cuando era niña; la aguja fiel se desliza entre sus dedos, y como siempre, le habla callandito.

«¡Quince años, María — le dice — quince años borrados de tu vida! Esta noche festejos, flores, votos por tu ventura. Algunos te felicitarán, y si los oyes, la vida que te espera será un paraíso perfecto; pero á pesar de tus pocos años, has visto ya muchas lágrimas, y has sufrido no pocos pesares. Otros te dirán que al cumplir los quince años, al abandonar la infancia, has perdido el mejor tiempo de tu existencia. No los creas tampoco: cada edad tiene sus deberes, y Dios ha unido á cada deber una alegría especial. Prosigue tu marcha, y que tu corazón no olvide la sencillez, la sinceridad. No tiembles, no eches nada de menos, no pidas á la vida lo que no puede darte. Sé siempre fiel para conmigo: la ociosidad es una

mala consejera, y las manos que están ocupadas carecen de tiempo para hacer daño. Las tuyas, gracias á mí, son diestras y ágiles; saben emplearme para embellecerte al mismo tiempo. Así me gusta, adórnate, sé la gracia y el encanto de tu casa, de la casa donde has nacido; más tarde, la gracia y el encanto de otra casa que crees tú: pero entonces, como ahora, empléame con utilidad. ¿Ves á esos pobres niños casi desnudos.....? Me has comprendido al reemplazar los encajes y las cintas con esa tela basta. Haz más: enseña á esa pobre niña lo que tú sabes; que amaestrada por ti pueda coser sus vestidos y los de sus hermanos. La aguja de una mujer es su varita de virtudes, y gracias á ella, la más pobre puede unir á lo necesario algo de lo superfluo. Lo que tú sabes sólo te pertenece á condición de que lo enseñes á los demás. »

III

María es ya mujer; la aguja fiel permanece siempre en su mano. Vedla con qué afán cose camisitas, chambras, pañales, mantillas. De cuando en cuando mira su labor y sonríe; recuerda el tiempo en que hacía aquellas prendas para sus muñecas. Pero se trata de un sér viviente, de un hijo amado que espera aquellos regalos, y la madre, entusiasmada, apenas nota la fatiga que produce en ella el asiduo trabajo. Si alguna vez descansa un segundo, pronto reanuda la tarea. La aguja, complaciente, parece tener alas en sus manos, pero no por eso deja de hablarla.

« El trabajo te fatiga — le dice; — sufres; el cansancio te obliga á pararte á cada instante, y sin embargo, la alegría llena tu alma, y eres feliz por fatigarte y por sufrir. ¿En qué consiste esto? En que en esa tarea empieza el hermoso papel de madre, que vas á representar.

» El huésped á quien esperas, en quien piensas al mismo tiempo que palpita dulcemente tu corazón, exigirá de ti otros sufrimientos y otras fatigas; viglias cerca de su cuna, continuos cuidados, inquietudes sin cuento, preocupaciones de porvenir, de felicidad, de trabajo, he aquí la vida que te espera. Lo sabes, y sin embargo, no tiembles, no necesitas que te aliente: ¡tal es el amor que te inspira ese hermoso sér á quien muy en breve vas á llamar hijo! Toda tu vida se ha transmitido á él, en él encontrarás todos tus deseos, tus esperanzas, tus sueños. De buena gana querrías vivir en el tiempo en que las hadas colocaban su varita de oro sobre la cuna de los recién nacidos. No vayas tan lejos: Dios coloca al lado de cada niño un hada mucho mejor que aquéllas, un hada llena de amor, llena de fe; ella es la que labra el destino de su hijo. Su poder es limitado; pero si ella no puede dar al niño ni la belleza, ni la riqueza, ni el poder, está en su mano darle una buena conciencia; la moderación de sus deseos, el imperio de su propio corazón. Esa hada es la madre: eres tú, María, joven ayer, casi niña aun, y que serás mañana depositaria de lo más sagrado que hay en el mundo: de un alma ignorante todavía del bien y del mal. Ten mucho cuidado, María, al educar esa alma. Nada es indiferente; todo debe germinar y dar fruto para la salvación ó la perdición de esa criatura que Dios te confía, y de la que un día te pedirá estrecha cuenta. Que su cuerpo sea hermoso ó feo, que desempeñe en el mundo un papel humilde ó brillante, poco importa; lo que es necesario es que en su vida el bien se sobreponga al mal. Piensa que no podrás hacer que sea tu hijo más que lo que tú eres. Si careces de fuerzas contra sus caprichos, no podrás aprender de ti la resignación; si eres su esclava, no aprenderá jamás la dignidad; si ve que eres egoísta, injusta ó frívola, no aprenderá de ti ni la abnegación, ni el raciocinio, ni la justicia. Trabaja, pues, María, para perfeccionar tu

alma, sobre la cual ha de modelarse el alma de tu hijo. Créeme, y sigue mis consejos, porque ya te lo he dicho varias veces: yo soy el emblema del trabajo, y el trabajo inspira los buenos sentimientos. »

IV

Los años han pasado con la mayor rapidez. María, pálida y marchita, está sentada en un sillón. Una almohada sostiene su cabeza, coronada de blancos cabellos, y sus manos arrugadas caen sin fuerza sobre sus rodillas. Su nietecilla, niña de mejillas sonrosadas, está sentada á su lado en un taburete. Nunca se aparta de su abuelita, y la anciana cree ver en ella su propia infancia, sonriéndola á través del pasado.

María es vieja, ha estado enferma y aun no ha recuperado sus fuerzas. ¿Las recuperará? ¡Dios lo sabe! La pobre extiende su mano temblorosa hacia la canastilla de la labor y busca una costura comenzada; pero la aguja no obedece ya á sus dedos y la labor se cae de sus manos. ¡Pobre María!

— ¡Todo ha concluido para mí! — exclama.

Y una lágrima corre por sus mejillas. Aquella lágrima es una despedida al trabajo, á la vida, á la felicidad que produce ser útil á los demás.

Pero la aguja, su fiel é inseparable amiga, comprende su pensamiento, y la dice:

« Consuélate, María. Empieza á anoecer, pero el día ha sido hermoso. Tu tarea ha terminado. Por fortuna no hay remordimientos en tu alma; las fuerzas te faltan antes que el ánimo; descansa, que bien lo mereces. Familia, amigos, todo lo que te rodea te ama y se siente honrado por ti. Has pasado por el mundo haciendo bien; que esta idea ilumine tus últimos días. Pronto tus ojos debilitados se cerrarán para volverse á abrir á la luz eterna; ya no tengo más que aconsejarte. Adiós, María; colócame en las manos de tu nietecita.

M. P.

ASOCIACIONES BENÉFICAS

OFICINA DE SAN JOSÉ

Lisboa cuenta con esta institución fundada en 1887 por el Presbítero D. Sebastián Leite de Vasconcellos: su objeto es recoger los niños vagabundos, los huérfanos y los hijos de padres pobres abandonados de las familias, siendo preferidos los que hayan sido reprendidos ó castigados por autoridades ó tribunales.

Admitidos en la *Oficina*, pueden aprender uno de estos cuatro oficios: carpintero, zapatero, sastre ó encuadernador.

Su corrección se funda en la enseñanza eficaz de la doctrina cristiana y la constante ocupación.

Han sido admitidos 76, habiendo vuelto arrepentidos al seno de sus familias ocho; están ejerciendo el oficio que aprendieron en la *Oficina*, 16; cursando estudios en los liceos, 4; han muerto 2, quedando 40 en el Establecimiento.

Se sostiene éste con el producto de las labores y las limosnas, y su estado es tan floreciente, que dentro del año tendrá terminada una casa de nueva planta, en la que establecerá la morada de los acogidos y los talleres.

La *Oficina de San José* cuenta con la aprobación eclesiástica y civil, y ha sido visitada por los Reyes de Portugal, por el Nuncio Apostólico y el Prelado Diocesano.

CRÓNICA

Continúa nuestro Rmo. Prelado la santa Visita Pastoral. Desde el día 5 al 12 ha permanecido en Alcalá de Henares, visitando la insigne Iglesia Catedral, sus altares uno por uno, capillas, coro y sacristía, é inspeccionando minuciosamente el famoso relicario de las Santas Formas, en que se conservan incorruptas, á través de los siglos, veinticuatro Formas consagradas. Oró nuestro Obispo en la artística capilla cripta de los Santos niños Justo y Pastor, y se enteró detalladamente del estado de los vasos y ornamentos sagrados, custodiados por el Cabildo con delicado esmero. Visitó después las tres parroquias de la ciudad, San Pedro, Santa María y Santiago, en todas las cuales se pronunció la divina palabra, confiriéndose los Sacramentos de la Penitencia, Comunión y Confirmación. En los días 7, 8 y 9 visitó S. E. los conventos de Religiosas, celebrando en esos días, Juntas extraordinarias de las Corporaciones religiosas; el 10 administró la Confirmación á los niños de los Asilos municipales que allí sostiene el Ayuntamiento de Madrid; visitó la iglesia de la Galera, donde dirigió una sentida plática á las 600 penadas que cumplen condena en este correccional, estando á cargo de las Hermanas de la Caridad y las Hijas de San Vicente de Paúl; desde allí pasó nuestro Prelado al penal de hombres, dirigiéndoles también su palabra evangélica, y dejando en la Galera, con destino á las penadas, 250 pesetas, 50 para los niños que hay en la casa, y en el penal de hombres 500 pesetas.

En la tarde del día 11 se verificó una solemne procesión de los niños de la ciudad, en número de cerca de 3.000, ostentando cada uno su correspondiente bandera, entre las que se destacaban muchas preciosamente bordadas y otras de singular gusto. Presidía esta fiesta infantil S. Rma. con ornamentos pontificales, siguiéndole el Cabildo y Clero, causando sorprendente efecto el orden y compostura con que aquélla se verificó, sólo interrumpida por las impacencias propias de estos casos, cuando llegó el momento de la distribución de las almendras y confites con que fueron obsequiados los niños.

Honraron la procesión con su presencia las autoridades locales, y acompañaron el nutrido orfeón de niños, las músicas de los dos regimientos de infantería allí acantonados, y la charanga de la ciudad. Es seguro que en mucho tiempo no se borrará en Alcalá la grata impresión producida por este tierno acto, que veían, radiantes de alegría, los padres de los niños, desde los balcones, engalanados como en días de grandes acontecimientos.

Por último, el 12 volvió S. E. á administrar el Sacramento de la Confirmación en la iglesia de San Felipe, y por la tarde asistió en las Casas Consistoriales á un espléndido refresco con que el Ayuntamiento de la nobilísima ciudad, cuna de Cervantes, tuvo á bien agasajar en despedida á su amado Prelado y Pastor; pues que, en efecto, al día siguiente debía salir y salió S. E., á las seis y media de la mañana, á continuar la santa Visita por el Arciprestazgo de Chinchón, dejando á su marcha imperecederos recuerdos en Alcalá, y llevándose á su vez las más gratas impresiones y consoladoras esperanzas de aquel culto y religioso pueblo.

— El Emmo. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad ha dirigido á nuestro Obispo la siguiente carta, que con sumo gusto publicamos:

« Ilmo. y Rmo. Sr.: El Padre Santo ha recibido con muestras de particular reconocimiento el escrito que V. E. R. respetuosamente le ha dirigido para protestar, en nombre de la Junta organizadora de las obras católicas en España, contra los insultos recientes inferidos á la religión católica en esta

cátedra del Vicario de Jesucristo. Era cosa muy natural que los representantes de aquellos que en el Congreso Católico, poco ha celebrado en Madrid, han confirmado noblemente los sentimientos de su devoción á la Santa Sede é interés ardiente por la persona augusta del Padre Santo, experimentasen indignación y enojo, ya como católicos, y ya como hijos del mejor de los padres, al ver públicamente escarnecida su religión y patente cada día más la situación indigna en que se encuentra hoy el Supremo Jefe de la Iglesia. Y por cuanto la Junta que V. E. preside, ha querido aprovechar tan triste y luctuosa circunstancia para renovar las protestas de su adhesión á la Santa Sede, manda Su Santidad que por el digno conducto de V. E. se le asegure haber traído con aquella franca y oportuna manifestación, particular consuelo á su corazón afligido. Y cumpliendo tal encargo, me complace añadir que el Padre Santo eleva sus plegarias al Señor para que bendiga los entendimientos de la susodicha Junta, repitiéndome con sentimientos de particular estima de V. E. R. afectísimo servidor. — *M., Cardenal Rampolla.* — Roma 1.º de Julio de 1889. »

— Por fallecimiento del Dr. D. Mariano Comas y Santías, Cura ecónomo de la parroquia de San Justo de esta Corte, ha sido nombrado para sustituirle el Dr. D. Donato Jiménez, Teniente que era años ha de la parroquia de San José de Madrid, y Sacerdote ilustradísimo, muy digno del puesto que se le ha conferido.

— Han sido declarados monumentos nacionales, el Real Monasterio de San Juan de la Peña, situado cerca de Jaca, y la capilla de San Rosendo de Calanova (Orense), edificio de pequeñas dimensiones, pero de gran valor arqueológico y artístico.

— Además del anunciado expediente para la beatificación del célebre Cristóbal Colón, el Soberano Pontífice ha nombrado una comisión especial de cinco Cardenales y de cuatro Prelados de la Santa Congregación de Ritos, para proceder á la beatificación ó declaración de martirio del siervo de Dios Pedro Luu, Sacerdote que confesó su fe en Cochinchina.

— El tercer Congreso Católico de Bohemia se reunirá el 1.º de Septiembre en Schlukenau, ocupándose sólo de cuestiones religiosas, con exclusión de las políticas y aun de los intereses nacionales.

En el Congreso Católico de Zurich (Suiza) se han discutido todas las cuestiones que interesan á los obreros. El consejero Decurtius recorrió la historia de la cuestión social; M. Schmidt trató de la santificación de las fiestas; Gremlich, de los seguros agrícolas y contra las enfermedades; y el Canónigo Schorderet, del centenario del Sagrado Corazón de Jesús.

El próximo Congreso helvético se reunirá en Friburgo.

— El Congreso anti esclavista se reunirá en Lucerna el día 4, y seguirá reunido hasta el día 12. Asistirán gran número de Prelados y eminencias científicas.

— Recientemente ha sido vendido por los franceses el célebre cuadro el *Angelus*, de Millet, mediante la suma de 553.000 francos. La Cámara de los Diputados no quiso conceder el crédito especial que se le había pedido para la adquisición de esta obra, y los norteamericanos se han apresurado á comprarla, por la misma suma por la que fué adjudicado al Museo del Louvre.

Expuesto en la galería Georges Petit, produjo de entradas, en sólo el primer día, 3.115 francos. « La pintura, comprendida de esta manera, dice un crítico francés, deja ya de ser un espectáculo, y educa y moraliza; el ciudadano y el artista forman una sola persona, y el gran cuadro se transforma en una

lección de moral social y política. » El asunto es la oración del anochecer, con dos figuras de campesinos, y expresa maravillosamente el efecto de aquella hora.

— El último censo de la ciudad de la Plata, fundada hace seis años, debido á diferencias políticas al tratarse de hacer de Buenos Aires la ciudad capital de la nación, arroja una población de 500.000 almas, prodigio del progreso de esa República.

El Gobierno lleva ya invertidos, en varias obras de necesidad y de ornato, como palacios para la Administración, locales para colegios, parques, paseos y obras del puerto, más de 40 millones de pesos nacionales, en construcciones.

— Escriben de París, que en la actualidad hay allí Congresos de todo género, pues no bajan de ¡setenta! todos ellos internacionales. Se necesitaría, dice un corresponsal, una publicación especial para dar cuenta de todos; pero sólo hablaré de dos: del de la paz, que no evitará desgraciadamente los conflictos que se temen para un próximo plazo, y el de los derechos de las mujeres, que ha dado ocasión á discusiones sumamente extravagantes y algunas veces divertidas.

Este último Congreso ha puesto término á sus sesiones, aprobando una serie de acuerdos completamente irrealizables, y que continuarán siendo por mucho tiempo la aspiración platónica de algunos entendimientos femeniles trastornados y fuera de quicio.

En el Congreso de las Sociedades científicas se ha leído un curioso trabajo sobre las colonias francesas residentes en el extranjero, del cual resulta que residen en Suiza 54.000 franceses, en Bélgica 51.000, en Inglaterra 26.000, en España 17.000, en Italia 10.000, etc.

En Asia había el año pasado 15.000 franceses; en la América del Norte 120.000, en la América del Sur 40.000 y en la Oceanía 30.000.

— Con el nombre de *Instituto de trabajo para mujeres*, se ha fundado en Barcelona una Asociación de caridad, que se propone buscarlas honrosa colocación sin retribución de ninguna clase. Entre nosotros se estudia, pero no se aprende, la manera de mejorar el servicio doméstico.

— El Jurado de Bellas Artes de la Exposición universal de París ha concedido medallas de segunda clase á los pintores españoles Araujo, Hidalgo, Sánchez y Villodas. De primera, á Jiménez Aranda.

— Leemos en un periódico dedicado á la Higiene: « Arrecia el calor y todo conspira á demostrar la efectividad del período estival en que hemos entrado.

» Importa mucho en esta época del año, no cometer abusos de ningún género, y muy especialmente en la alimentación, si se quieren evitar trastornos pasajeros que suelen traer á las veces, como secuela, enfermedades graves.

» Por una parte las altas temperaturas predisponen á las irritaciones del aparato digestivo; y si á esto se suma la fatiga corporal y el uso inmoderado de legumbres y de frutas aun no bien sazadas, con mucha facilidad pueden originarse trastornos de vientre acompañados de diarreas más ó menos persistentes, que en los niños pueden revestir caracteres de alta gravedad. Conviene usar legumbres y frutas, pero con medida y bien sazadas.

» Las personas que tienen la costumbre de tomar baños de mar, pueden empezar esta tan agradable cuanto higiénica práctica. A este intento recordaremos que los baños deben tomarse siempre, si es posible, antes de las comidas principales, ó de no ser así, tres ó cuatro horas después.

» Nadie éntre en el agua si está fatigado á conse-

cuencia de trabajos corporales, ó tiene conturbado el espíritu y falta de la necesaria tranquilidad.

» Los baños de mar son altamente beneficiosos para las personas flojas y endebles, así como también para los niños poco robustos y tocados de escrófula y de raquitismo. »

Como todas las instituciones patrocinadas por la Iglesia, la del seguro sobre la vida va adquiriendo carta de naturaleza en nuestra patria. Lo prueba el balance, memoria y cuentas del *Banco Vitalicio de Cataluña*, leídos y aprobados en la última Junta general. Según dichos documentos, los seguros contratados por el *Vitalicio* en el último ejercicio, ascienden á 15.724.289,66 pesetas, y las cantidades pagadas á los beneficiarios de los socios fallecidos, á 428.750 pesetas. Entre los asegurados en esta importante Compañía, se hallaba el malogrado Obispo de Almería Sr. Orberá y varios respetables Sacerdotes, que prematuramente han dejado un capital para obras benéficas ó para sus parientes. También se hallan entre los 72 asegurados fallecidos durante el bienio anterior, numerosos padres de familia, que han dejado á las suyas recursos para vivir ó para desarrollar alguna industria, que sin el seguro no hubieran podido legarles. En vista de tales ventajas, recomendamos una vez más, institución tan moral y benéfica como el *Banco Vitalicio de Cataluña*.

NOTAS SUELTAS

¡Ay de mí! el remordimiento
á la inocencia decía:
toda mi vida daría
por volver á ti un momento.
Si en ser como yo te afanas,
— le respondió la inocencia —
convértete en penitencia,
que el cielo nos hizo hermanas.

GONZALO DEL RÍO.

Carta de Biarritz:

« Querida Pura: ¿no vienes? esto está animadísimo. Aprovecha la ocasión, ahora que con motivo de los robos que hay en la frontera, prescinde todo el mundo de traer dinero, y si no pagas, estos franceses de los grandes hoteles, no se asustan de nada. ¡Con decirte que yo me vine con tres duros y voy viviendo.....!

Tu amiga, Casta. »

EL MAR

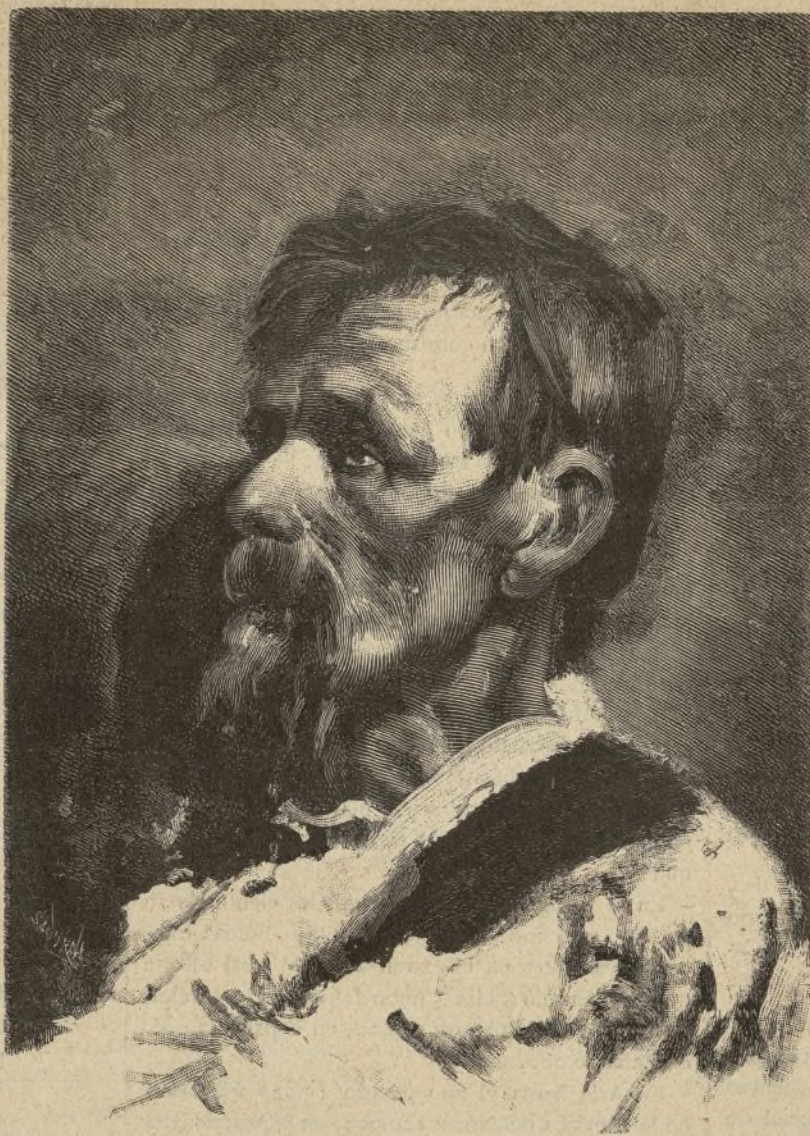
El mar ocupa las tres quintas partes de la superficie terrestre. A la profundidad de 8,500 pies no se siente ya el movimiento de las olas, las aguas quedan en absoluta inmovilidad por el enorme peso de las capas superiores. La temperatura de las aguas varía según la profundidad, desde el hielo polar, que es la temperatura ordinaria de los fondos de los mares, hasta el calor de los trópicos en la superficie. A una milla de profundidad, la presión de las aguas es de una tonelada por pulgada cuadrada. Si se evaporase al sol un estanque de 6 pies de profundidad, lleno de agua del mar, dejaría en el fondo un espesor de más de dos pulgadas de sal. Tomando por término medio tres millas de profundidad, en los Océanos se podría obtener en el fondo de ellos una capa de sal de más de 230 pies de espesor. En los mares de Noruega se hielan primero las aguas del fondo que las de la superficie; cuando éstas se hielan, las aguas de aquellos mares se convierten en verdaderas masas de hielo, cristalizado desde el fondo á la superficie.

Las olas, que á primera vista parece que caminan; son estacionarias. El movimiento alternativo de ellas cuando suben y bajan, hace aparecer como que avanzan. Su altura, cuando hay tormenta, suele pasar algunas veces de 40 pies. El movimiento alternativo de las olas, se calcula que lleva una velocidad como de 50 millas por hora de los grandes huracanes, es decir, doble velocidad que el vapor más ligero. La distancia entre la cúspide de una ola y la de otra es de quince veces su altura, así es que una ola de 10 pies de alto se extiende sobre la superficie de las aguas á 150 pies, formando valles de más ó menos anchura según la elevación. La fuerza con que se estrellan las olas contra las rocas de la orilla, es enorme; en algunos puntos pasa de 15 toneladas por cada yarda cuadrada. La evaporación de las aguas del mar es también grande; se calcula que anualmente pierden los mares en toda su vasta extensión como 14 pies de agua, que va á alimentar las nubes, que la vierten sobre la tierra para volver á los mares formando el caudal de los ríos. Si la superficie de las aguas del Atlántico descendiese á tres millas de profundidad, podría construirse un ferrocarril de Terranova á Irlanda; por esta parte están justamente tendidos los cables que unen América con Europa. Si el nivel de las aguas del Mediterráneo descendiese 600 pies, se dividiría en tres mares pequeños; Italia quedaría unida con el África.

* *

ANACREÓNTICA

Díme, pastorcilla;
dime, niña hermosa,
ángel de mis sueños,
de mi vida gloria,
¿por qué la tristeza
esparce sus sombras
por tu bello rostro,
y á raudales brota
de tus ojos llanto
que á mi alma acongoja,
y que á tus mejillas
el carmín las roba?
¿Por qué de tus labios
de color de rosa
huyó la sonrisa?
¿Por qué de tu boca
ni una sola frase
escucho amorosa,
ni alegres canciones
cual antes entonas?
¿Por qué tristes ayes
lanzas silenciosa?
¿Por qué cuando límpida
despunta la aurora,
y por el Oriente
el rey-astro asoma,



CABEZA DE HOMBRE, Estudio de Juan Luna.

cual Filis y Amintia,
Cloris y cien otras,
que son de estos valles
sencillas pastoras,
no bajas ya al prado
y oculta en tu choza
tu rebaño á ajeno
cuidado abandonas?
Díme, ¿por qué sufres?
¿Qué pena te agobia?
¿Qué dolor te aflige?
—¿Y á usted qué le importa?—

LIBORIO C. PORSET.

* *

Entre compadres:

— Compare: ya sé que er chico de su mersé ha caído zordáo. Qué le hemos de jase: otras cosas habrá peore. Le pondrán vestío nuevo y se lavará la cara toos los días.

— Comparito, perdone su mersé esta lagrimica: ¡Eso es lo que mas siento!

* *

Los que quedan en el puerto
cuando la nave se va,
dicen al ver que se aleja:
«Dios sabe si volverán.»

Y los que van en la nave
dicen mirando hacia atrás:
«Dios sabe cuando volvamos
si se habrán marchado ya.»

AGUSTO FERRÁN

Mira con lástima la mujer
que odia.

Busca para esposa la mujer
menos visible.

No te cebes en la desgracia
de la mujer abatida.

La mujer que nunca llora,
inspira recelos.

Ante el dolor que ríe, la
mujer se aterra.

El carácter de muchas mu-
jeres se parece al limoncillo,
que empieza en dulce y acaba
en agrio.

El corazón de la mujer, es
como cualquier instrumento:
depende del que le toca.

* *

Entre mozos de cuerda:

— Juanín, me debes un
viaje.

— ¿Cuál?

— El butijo de agua que
te truje el día que estabas
malu.

— Pericu, pensé que nun
me cobrarías.

— ¿Cómu que no? Cuan-
do voy pur agua para mí,
sacu dus perrus grandes del
bolsu y me pago á mí mesmul

* *

— Si tanto le duele esa
muela, sáquesela — decía un
amigo á D. Telesforo el usu-
rero.

— Hombre ¡por Dios!
¿quiere usted que me saque
un hueso que entre compos-
turas y empastes me lleva
costados más de 25 duros?

* *

Jugaba Margarita con la cola
de su gato de angola,
y al quererla besar, ¡quién lo pensara!
¡de un arañazo le cruzó la cara!
*Lo mismo que los gatos,
se portan en el mundo los ingratos.*

FRANCISCO PÉREZ ECHEVARRIA.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE *único inventor* 29, B^a des l'Alfens, Paris VELOUTINE
Recomendados por autoridades médicas para: Higiene de la Piel y Belleza del Color.

LA VERDADERA
AGUA DE BOTOT
El único Dentífrico aprobado por la Academia de Medicina de París
El mejor calmante contra los dolores de muelas
Encomendado especialmente con los **POLVOS de BOTOT**
con Quina para los cuidados de la boca.
229, Rue St-Honoré, París
Y en todas las buenas Droguerías, Perfumerías y Peluquerías.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los Sres. Sus-
criptores que adeudan cantidades á esta Ad-
ministración las remitan lo más pronto posi-
ble, á fin de evitar los perjuicios que con su
morosidad se siguen á los intereses de los
Huérfanos.

Igual ruego hacemos á los Corresponsales.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 2.193.